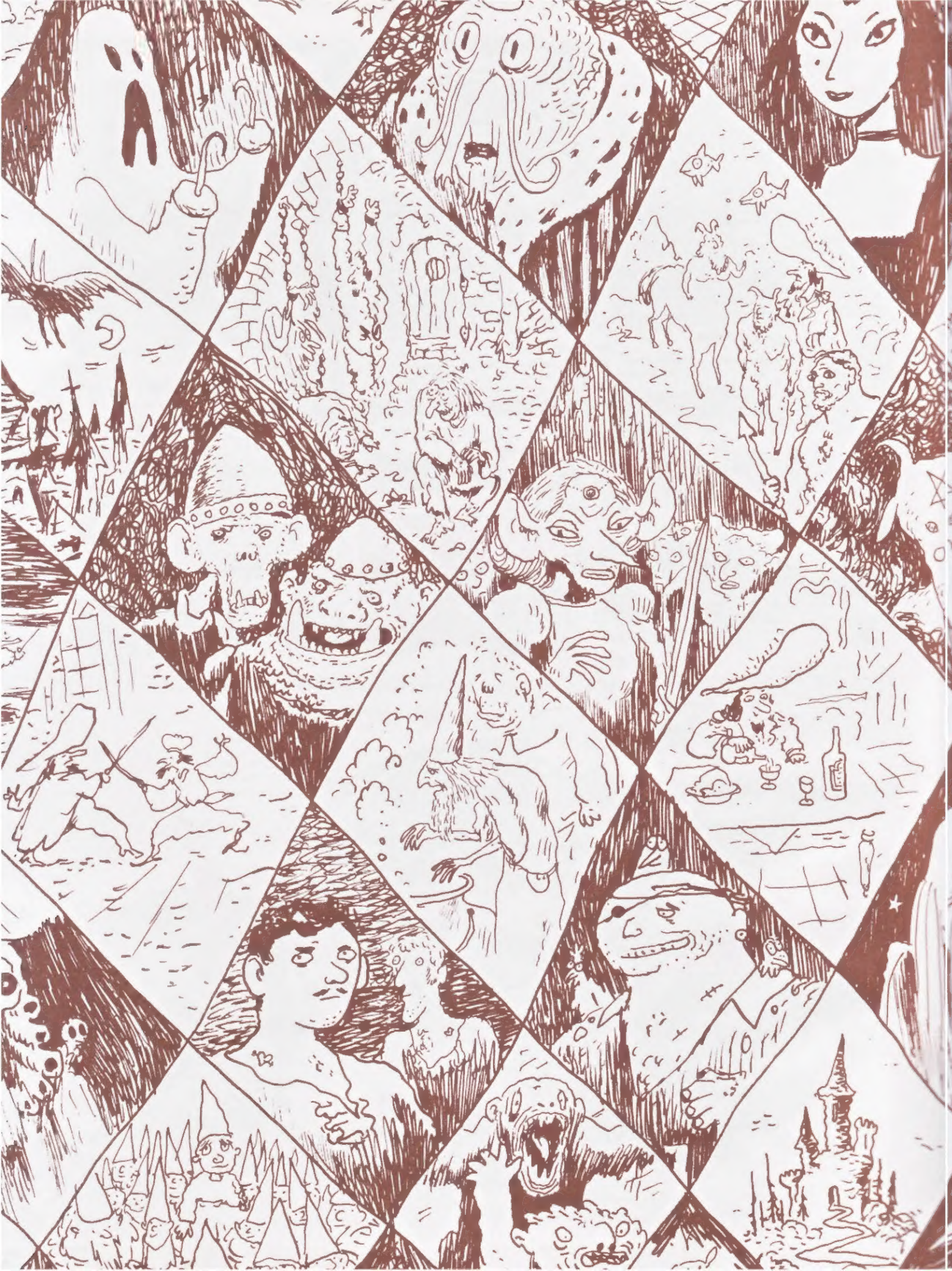
Joann Sfar

El minúsculo mosquetero

2 - La Filosofía en la bañera

NORMA Editorial



Joann Sfar

El minúsculo mosquetero

2 - La Filosofía en la bañera

NORMA Editorial

Otros títulos de **Joann Sfar:**

El gato del rabino
4. El paraíso terrenal
(Col. Sfar nº 5)
(4 volúmenes publicados)

La Mazmorra Zénit
Sortilegios e infortunios
(con Trondheim)
(Col. EC nº194)
(4 volúmenes publicados)

La Mazmorra Crepúsculo
El dojo de la laguna
(con Trondheim y Kerascoët)
(Col. EC nº230)
(4 volúmenes publicados)

La Mazmorra Amanecer
La juventud se va
(con Trondheim y Blain)
(Col. EC nº207)
(3 volúmenes publicados)

La Mazmorra Monstruos
Las profundidades
(con Trondheim y diferentes dibujantes)
(Col. EC nº235)
(5 volúmenes publicados)

La Mazmorra Festival
Flores y chavales
(con Trondheim y Larcenet)
(Col. EC nº221)
(4 volúmenes publicados)

Colección **NÓMADAS:**

1. LA CONQUISTA DEL ESTE
Klezmer
(Col. Nómadas nº1)

Para mi rubia

EL MINÚSCULO MOSQUETERO 2.- La Filosofía en la bañera
Título original: "Le minuscule mousquetaire 2.- La Philosofie dans la baignoire", de Joann Sfar.
Primera edición: Abril 2007
© DARGAUD 2004, by Joann Sfar.
© 2007 NORMA Editorial por la edición en castellano.
Passeig de Sant Joan 7, 08010 Barcelona.
Tel.: 93 303 68 20 – Fax: 93 303 68 31.
E-mail: norma@normaeditorial.com
Traducción: Lucía Bermúdez. Rotulación: DRAC Studio
ISBN: 978-84-9814-997-5
Pinted in the EU.

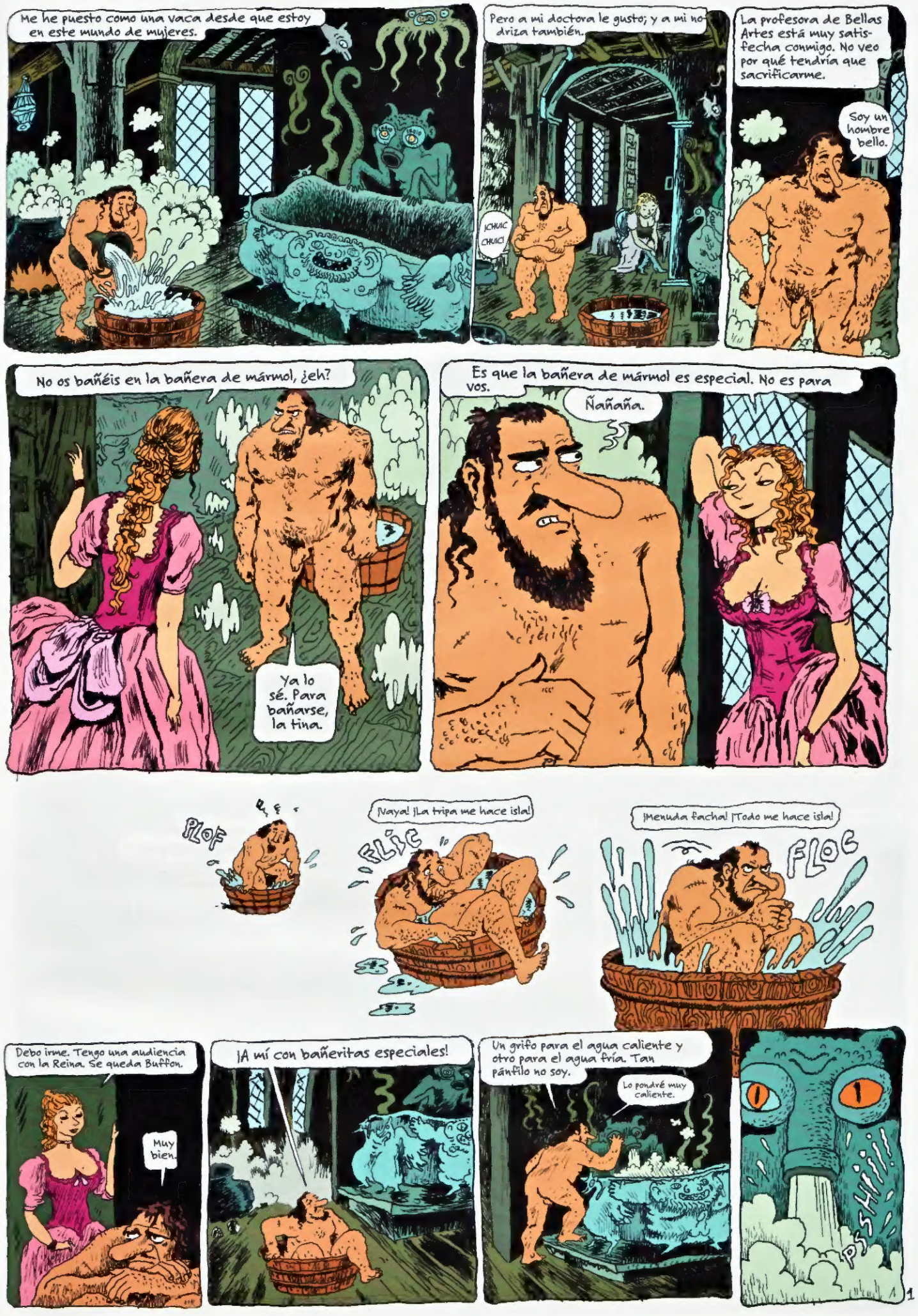
www.NormaEditorial.com
www.dargaud.com

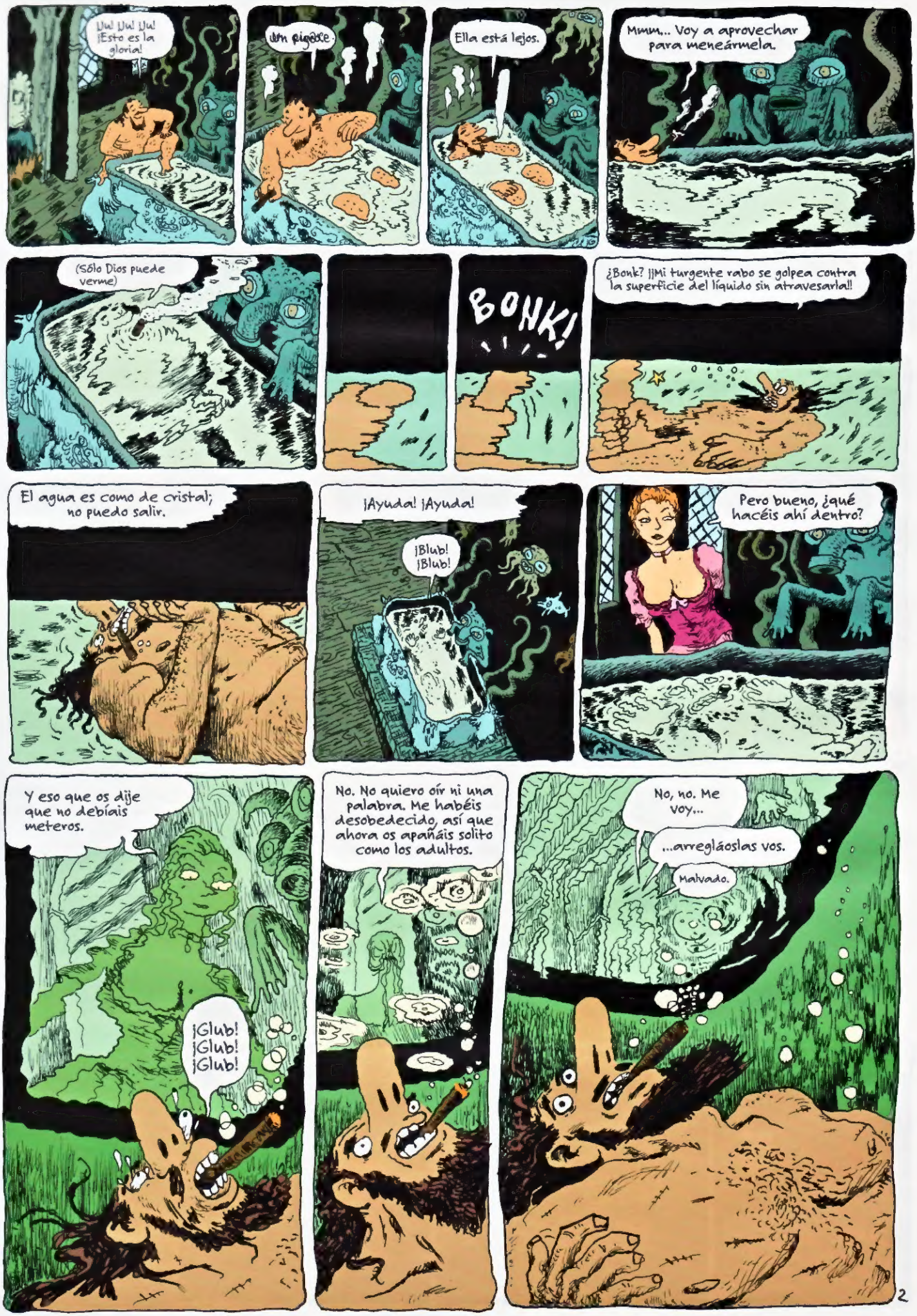
¡Suscríbete al Boletín Mensual SMS de Norma Editorial!

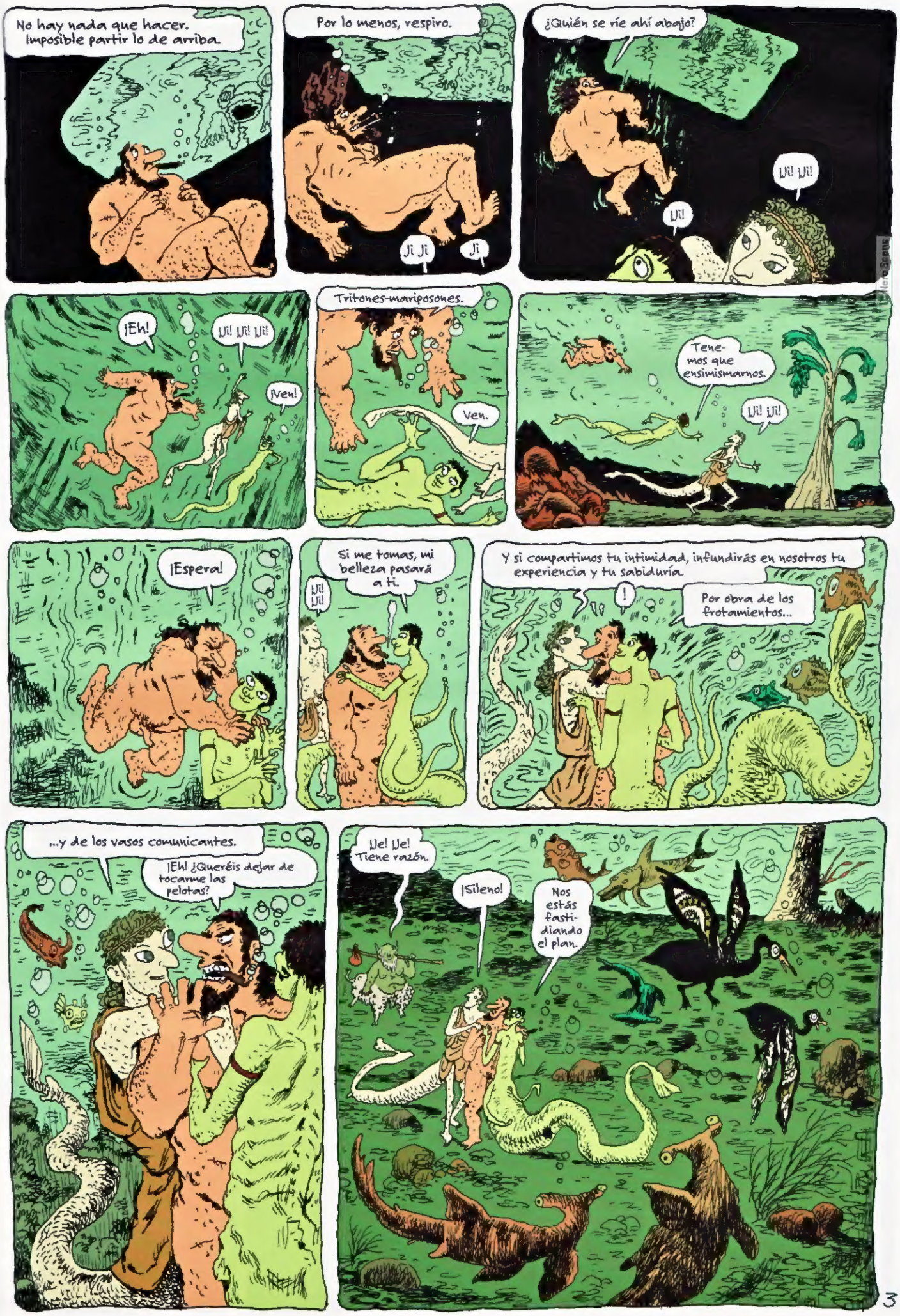
Cómic USA: Envía "NORMAUSA" al 5110.
Europeo: Envía "NORMAEUR" al 5110.
Manga: Envía "NORMAMANGA" al 5110.

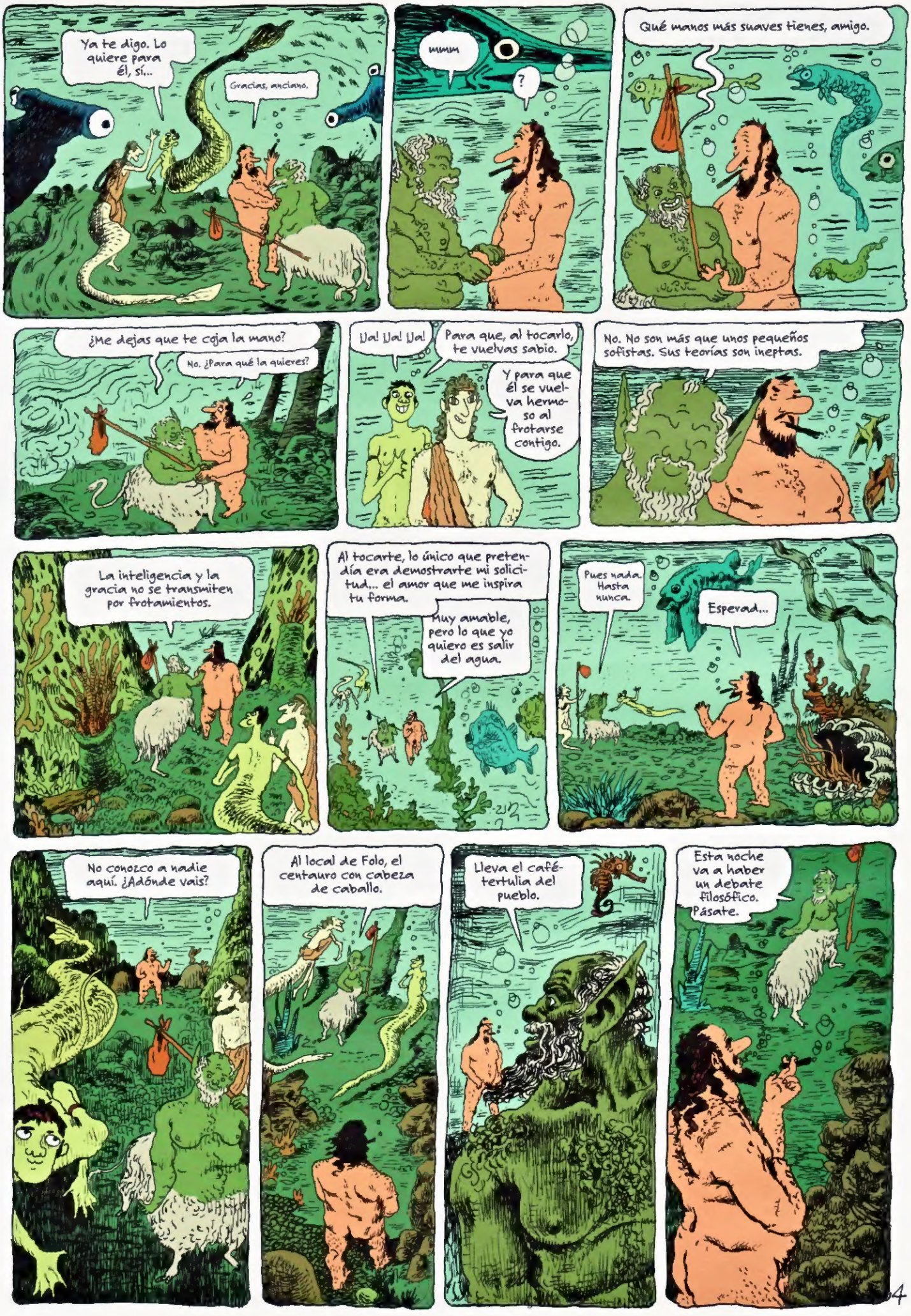
El coste del mensaje de suscripción es de sólo 0,30€ (+16% IVA). Los mensajes que recibas con las novedades son totalmente gratuitos.

Para darte de baja, envía "Bajaeur", "Bajausa" o "Bajamanga" al 5110, y tus datos serán borrados automáticamente de nuestra lista. (Coste del mensaje = 0,30€ + 16% IVA).


Me he puesto como una vaca desde que estoy en este mundo de mujeres.
Pero a mi doctora le gusto; y a mi no driza también.
ICHIAC CHIAC!
La profesora de Bellas Artes está muy satisfecha conmigo. No veo por qué tendría que sacrificarme.
Soy un hombre bello.
No os bañéis en la bañera de mármol, ¿eh?
Ya lo sé. Para bañarse, la tina.
Es que la bañera de mármol es especial. No es para vos.
Ñañaña.
PLOF
¡Naya! ¡La tripa me hace isla!
ELIC
¡Menuda facha! ¡Todo me hace isla!
FLOC
Debo irme. Tengo una audiencia con la Reina. Se queda Buffon.
Muy bien.
¡A mí con bañeritas especiales!
Un grifo para el agua caliente y otro para el agua fría. Tan pánfilo no soy.
Lo pondré muy caliente.
PSHIIIII

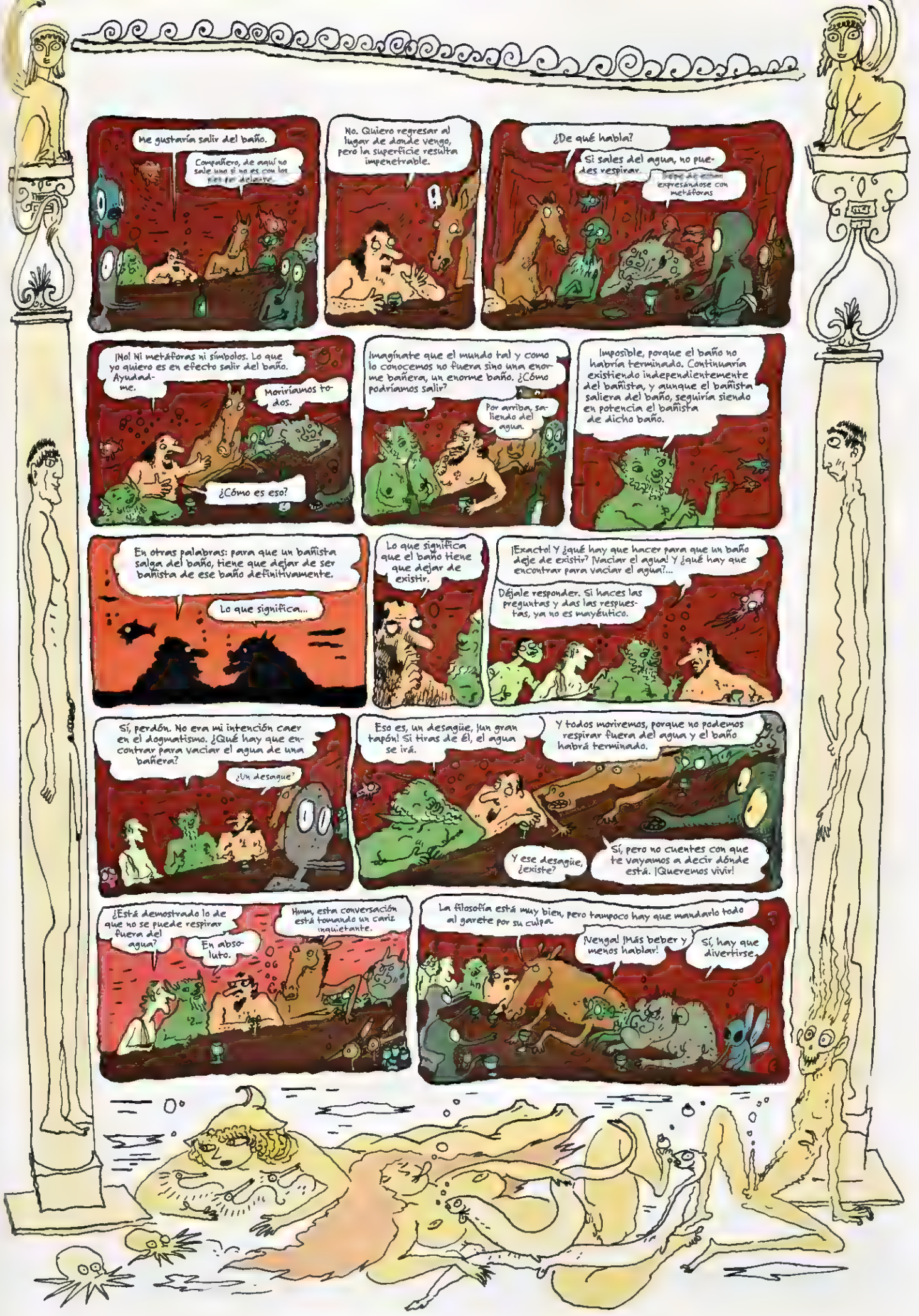

¡Uu! ¡Uu! ¡Uu! ¡Esto es la gloria!
Un pigeón.
Ella está lejos.
Mmm... Voy a aprovechar para meneármela.
(Sólo Dios puede verme)
BONK!
¿Bonk? ¡¡Mi turgente rabo se golpea contra la superficie del líquido sin atravesarla!!
El agua es como de cristal; no puedo salir.
¡Ayuda! ¡Ayuda!
¡Blub! ¡Blub!
Pero bueno, ¿qué hacéis ahí dentro?
Y eso que os dije que no debíais meteros.
¡Glub! ¡Glub! ¡Glub!
No. No quiero oír ni una palabra. Me habéis desobedecido, así que ahora os apañáis solito como los adultos.
No, no. Me voy...
...arregláoslas vos.
Malvado.
2


No hay nada que hacer. Imposible partir lo de arriba.
Por lo menos, respiro.
Ji Ji
Ji
¿Quién se ríe ahí abajo?
Ji! Ji!
Ji!
¡Eh!
Ji! Ji! Ji!
¡Ven!
Tritones-mariposones.
Ven.
Tene-mos que ensimismarnos.
Ji! Ji!
¡Espera!
Si me tomas, mi belleza pasará a ti.
Ji! Ji!
Y si compartimos tu intimidad, infundirás en nosotros tu experiencia y tu sabiduría.
!
Por obra de los frotamientos...
...y de los vasos comunicantes.
¡Eh! ¿Queréis dejar de tocarme las pelotas?
Je! Je! Tiene razón.
¡Sileno!
Nos estás fastidiando el plan.
3


Ya te digo. Lo quiere para él, sí...
Gracias, anciano.
mmm
?
Qué manos más suaves tienes, amigo.
¿Me dejas que te coja la mano?
No. ¿Para qué la quieres?
Ja! Ja! Ja!
Para que, al tocarlo, te vuelvas sabio.
Y para que él se vuelva hermoso al frotarse contigo.
No. No son más que unos pequeños sofistas. Sus teorías son ineptas.
La inteligencia y la gracia no se transmiten por frotamientos.
Al tocarte, lo único que pretendía era demostrarte mi solicitud... el amor que me inspira tu forma.
Muy amable, pero lo que yo quiero es salir del agua.
Pues nada. Hasta nunca.
Esperad...
No conozco a nadie aquí. ¿Adónde vais?
Al local de Folo, el centauro con cabeza de caballo.
Lleva el café-tertulia del pueblo.
Esta noche va a haber un debate filosófico. Pásate.
4

¡Ayayay! ¡Ya la he vuelto a liar!
Antes que nada, tengo que poner tierra de por medio entre esos invertidos y mi inmaculado culo.
¡Psss!
Segundo objetivo: salir del agua.
¡Eh! ¡Alguien me toquetea sin permiso!
Pero, bueno, ¿vais a dejarme en paz? ¿Quiénes sois?
Somos las tres edades de la mujer, cariñito. Queremos casarnos contigo.
¡Qué horror!
Quédate con nosotras para siempre.
¡NO! ¡NO! ¡NO!
Ven.
Tengo que ir al café-tertulia.
CAFÉ DEL COMERCIO
QUE NADIE ENTRE AQUÍ SI NO ES AGRIMENSOR
Dentro estaré a salvo.
Hay muchos peces en el mar
¡DILING! ¡DILING!

¡Anda, mira! ¡Si es nuestro colega! ¿Cómo te llamabas?
Nicolas Savinien Restif de la Gascuña.
Pero me llaman "el Tuerto Zurdho"
Mira qué bien. Un zurdo nos equilibra el panorama. Aquí todos nos la machacamos con la derecha.
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
¿Os reunís aquí para pajearos?
¿En el baño?
Podría decirse.
Aquí filosofamos.
Y el debate filosófico a menudo linda con la paja mental.
O con la paja normal.
Ni que decirlo tiene.
Se levanta la tapa de los sesos y mirad lo que tiene dentro: vasos.
Coge un vaso.
Es una pena que no haya queso.
Sí, para tapa, mejor que los sesos.
He elegido un vino ligero que no enturbie demasiado la mente.
¡Calla! Tiene que doler un montón.
6


Me gustaría salir del baño.
Compañero, de aquí no sale uno si no es con los pies por delante.
No. Quiero regresar al lugar de donde vengo, pero la superficie resulta impenetrable.
¿De qué habla?
Si sales del agua, no puedes respirar.
Llevo días oyéndolos expresándose con metáforas
¡No! Ni metáforas ni símbolos. Lo que yo quiero es en efecto salir del baño. Ayudadme.
Moriríamos todos.
¿Cómo es eso?
Imagínate que el mundo tal y como lo conocemos no fuera sino una enorme bañera, un enorme baño. ¿Cómo podríamos salir?
Por arriba, saliendo del agua.
Imposible, porque el baño no habría terminado. Continuaría existiendo independientemente del bañista, y aunque el bañista saliera del baño, seguiría siendo en potencia el bañista de dicho baño.
En otras palabras: para que un bañista salga del baño, tiene que dejar de ser bañista de ese baño definitivamente.
Lo que significa...
Lo que significa que el baño tiene que dejar de existir.
¡Exacto! Y ¿qué hay que hacer para que un baño deje de existir? ¡Vaciar el agua! Y ¿qué hay que encontrar para vaciar el agua?...
Déjale responder. Si haces las preguntas y das las respuestas, ya no es mayéutico.
Sí, perdón. No era mi intención caer en el dogmatismo. ¿Qué hay que encontrar para vaciar el agua de una bañera?
¿Un desagüe?
Eso es, un desagüe, ¡un gran tapón! Si tiras de él, el agua se irá.
Y todos moriremos, porque no podemos respirar fuera del agua y el baño habrá terminado.
Y ese desagüe, ¿existe?
Sí, pero no cuentes con que te vayamos a decir dónde está. ¡Queremos vivir!
¿Está demostrado lo de que no se puede respirar fuera del agua?
En absoluto.
Hmm, esta conversación está tomando un cariz inquietante.
La filosofía está muy bien, pero tampoco hay que mandarlo todo al garete por su culpa.
¡Venga! ¡Más beber y menos hablar!
Sí, hay que divertirse.

Iré solo, en ese caso. ¿No tendréis entonces ropa que prestarme?... Lo digo por el frío...
Cuando vives bajo el agua, las telas no te protegen nada del frío. Son inútiles.
Nefastas, incluso.
CAFE DEL COMERCIO
Cualquiera sabe que una túnica valentizaria tus movimientos.
Podría costarte la vida si tuvieras un mal encuentro.
Lo que necesitas es una espada.
Y un escudo.
¡Oooh! ¡Qué bien te queda!
Sí, sí. Gracias, me voy.
Como no salga del baño dentro de unas horas, me juego una reprimenda de mi protectora.
Y Dios sabe en qué estado voy a quedar con lo que me estoy arrugando por pasar tanto tiempo en remojo.
He decidido acompañarte.
Si él va, yo también.
Acabaron por confesarme que tampoco ellos sabían dónde se hallaba el desagüe, y que tan sólo la Esfinge podría indicarme el camino.
Así que fuimos a donde la Esfinge.
El camino que llevaba hasta ella no era muy practicable. A pesar de la ingravidez relativa debida al entorno líquido, nos llevó un rato largo.
Tuve tiempo para observar a mis compañeros. El viejo me caía muy bien. Era gracioso, tranquilizador y cachondo. Era feo, pero resultaba seductor.
¿Pasas?
Sí. Un poco justo, pero sí.
Era un icono dionisiaco: feo de cojones y sin embargo fascinante. Incluso cuando tenía la boca llena de agua de borrajas, daba gusto escucharle.
En cuanto al mariposón, debo confesar que verlo escalar y arrodillarse me procuraba un intenso placer.
Era un ser sexual, hiperactivo y del todo intuitivo. Un verdadero mamonazo. Me dio por pensar que, si hubiera sido inteligente, habría perdido parte de su atractivo.
¿Qué hace?
Deporte. Necesita moverse.
¿Incluso después de horas de caminata?
Sí, así se calma.
Beauf

La Esfinge nos recibió educadamente. Sirvió vino y unas galletitas de trigo que ella llamaba maza, y luego nos hizo la pregunta ritual.

¿Qué criatura tiene cuatro patas por la mañana, dos por la tarde y tres por la noche?

¡Está tirado!

Incluso el deportista se sabía la respuesta.

¡El hombre!

Así, la Esfinge nos indicó el camino hacia el desagüe.

El desagüe es una mujer con serpientes en lugar de cabellos. Si le rebanáis el cuello, la bañera se vaciará.

¡Pero tened cuidado!

Una sola mirada suya y quedaréis petrificados.

¿Estáis seguros de que seguís queriendo acompañarme?

Pues claro.

La Esfinge añadió que la mujer-desagüe vivía en una gruta, en el corazón de un bosque que habían encantado tres brujas con un ojo para las tres. Y tras decir esto, la Esfinge se sumió en la melancolía.

¿Qué?

¿Todo bien?

Cuando se le interrogó acerca del motivo de sus cuitas, el animal señaló que lo de hacer siempre la misma pregunta y que hasta los niños se supieran la respuesta era deprimente.

No sólo no devoro a nadie, sino que además es humillante: a la larga, la gente me acaba tomando por idiota.

¿No conoces otros enigmas?

No.

No te preocupes, que yo te enseño uno.

El viejo le explicó cómo hacer que una moneda entrara en un vaso de aire tapado con una hoja de papel con un palito encima.

Sin tocar ni el vaso ni la moneda.

¡Hop!

¡Tachán!

¡Increíble!

9

El agua que mana de los arroyos submarinos no es agua tal y como la conocemos nosotros.

Habíamos llegado al bosque embrujado y estábamos alerta, pero no nos cruzamos con nadie.
Estos árboles dan miedo, ¿verdad?
Hombre, es que éste no es un bosque de los que tienen conejitos.
Llegamos sin mayor dificultad a la entrada de la gruta.
Puede que lo de las brujas no fuera más que una leyenda.
Puede.
A mis compañeros les empezó a entrar miedo según fueron apareciendo a nuestro alrededor guerreros petrificados.
Son víctimas de la Gorgona. Más vale que volvamos por donde hemos venido.
Yo continúo.
No arriesgues la vida por volver a tu mundo.
No es mi mundo.
Subí los escalones que conducían a la habitación del monstruo pensando en la importancia que había cobrado para mí el mundo minúsculo.
Nada podría hacer que lo abandonara.
La habitación retumbaba con los ronquidos del monstruo.
Estaba dormida.

Me disponía a cortarle la cabeza.
Mis dedos rozaron los muslos de la bestia durmiente.
Se sobresaltó, pero siguió sin despertarse.
Tenía el brazo en alto, preparado para decapitarla si tan solo movía un párpado, pero no pude dejar de acariciarla.
No tenía el cuerpo frío. Una fina película de aceite recubría aquella epidermis escamosa.
Abrió sus infinitas piernas.
Se dio la vuelta, de cara a mí, dormida.
A pesar del peligro, me entraron ganas de introducirme en ella.
Mientras me la follaba, su respiración se agitó.
12

Estaba a punto de correrme cuando se despertó.
Quise matarla antes de que abriera los ojos. Su mano detuvo mi brazo.
Giré rápidamente la cabeza por miedo a cruzar su mirada mortal.
¿Me habéis follado?
¡No! Habrá sido otro.
Vamos, decidme la verdad. Lo de que alguien se atreva a acercarse a mí de manera tan íntima no me pasa muy a menudo.
Sí. Perdonad. Sólo tenía que mataros, pero no he podido resistirme.
Y además me encuentra irresistible. Qué monada.
Mostradme vuestros ojos.
No.
¡Vaya! No iréis a creeros esas tonterías de la mirada petrificante y tal.
¿Y los guerreros de la entrada?
Están bien, ¿verdad?
La mayoría son del periodo minoico. Colecciono estatuas. Como los hombres me tienen miedo, me refugio en el arte. Me vais a enseñar vuestros ojos, ¿verdad?
No sé si puedo fiarme de vos.
13

Oh, esto es el colmo: se mete en tu casa y en ti, y además de varias maneras y sin pedir permiso, y encima no se fía.
Vuestra reputación os precede, señora.
Ah, ¿es que vos hacéis caso de las habladurías?
No, pero...
¿Sabéis qué habría ocurrido si me hubierais cortado la cabeza, como parecía que era vuestra intención?
...
Voy a decíroslo.
En lugar de sangre, habríais visto brotar de mi yugular burbujas de aire.
El agua que nos da la vida se habría colado por mi garganta, y con ella nuestro mundo, como si se vaciara una bañera.
¿Sois vos el desagüe?
Sí.
El desagüe del mundo.
Todo se habría ido, y vos os encontraríais al aire libre y seríais incapaz de respirar. Como veis, acabo de salvaros la vida.
Miradme, os lo suplico.
NO.
14

Os informo de que tengo unos bonitos ojos que maquillo de manera exquisita. Tan sólo una raya de lápiz negro en cada párpado. Waterproof, claro.
No.
Bueno, ¿qué queréis?
Volver a la pequeña Francia
Ah, si sólo era eso. Seguidme.
Por aquí.
Qué bonitas son estas vigas. Estilo Piranesi, casi.
Cuidado cuando ba...
¡BONK!
Sí. Cuando uno anda mirando a otra parte, al final se la pega. Tened un poco más de cuidado, por favor. Estamos llegando a mi bodega, y os agradecería que no rompierais ninguna botella. A mi vino no se le puede poner precio.
¡OhLaLa!
A ver. Un bandol, no, que puede resultaros cabezón.
¡Oooh
¿Un burdeos? Tampoco. No creo que supierais apreciarlo, y no sé cómo acabaríais.
..qué..
Ya está.
15

Os voy a dar un Tursan discreto y ya me diréis qué...
¡Eh!
mmm
¡Mmsllrrp!
No, escuchad...
¡...!
¡Os estoy mirando! ¡Mirad, os estoy mirando!
Sí, sois muy amable, pero, ¡aaah!
Ah, dejadme. Ya es demasiado tarde.
Hala, bebeos el Tursan y hasta luego.
Oh, es del bueno, vaya.
¿Y qué pensa bais?
¿Os debo algo?
Vamos, no me insultéis.
Huñam..
Pero, ¡¿qué hacéis, desdichado?!
Pues quitar el corcho.
Pero, ¿de dónde habéis salido? Si lo hacéis así, se va a salir todo el aire.
¿Qué? ¿En la botella hay aire?
¿Y con que creéis que se hace el vino si no?
76

Al retirar el corcho, apliqué pues mis labios a la breve apertura para que el gas no se escapara a la hidrosfera.

¡GLUB

Me lo ventilé todo de una sentada.

CHUMPS

Cuando dejé la botella en el suelo, todavía estaba en casa de la Gorgona.

TURSAN

de la Pequeña Francia

Reserva de la reina

Embotellado en la biblioteca

No.

Estaba en otra parte.

Se acabaron los filósofos. Había vuelto al reino agradable.

El pelo se me seca con el viento.

Me hubiera gustado que estuvieran allí. Aunque sólo fuera un instante, para poder decirles que el aire era respirable.

El viento mistral.

La biblioteca real.

Vacía. Me encanta que las bibliotecas estén vacías. Quiere decir que el pueblo es feliz.

17

Pensaba en todas esas francesas ocupadas con la música, el canto y las frivolidades.
Sí, vale. Pensad, pero en silencio.
Oh, perdón
Creía que estaba solo
No pasa nada, es como si fuera un mueble más.
¿Sois el responsable de la biblioteca?
Yo no, mi esposa.
RAS
Y no sé de dónde habéis sacado eso de las francesas frívolas que cantan, porque mi mujer no se puede decir que sea así.
¡La mía tampoco!
Es mucho más sabia que yo, pero posee una capacidad de vivir las cosas de la que carezco.
Da gusto saber que hay algunos a los que les hace gracia.
¿A vos no?
Decidme, ¿no os importaría cubriros?
Perdón. Acabo de llegar de un viaje y no he pasado por casa. No tengo ni espada ni vestido.
Tomad lo que necesitéis del baúl grande del fondo.
¿Son vuestras estas panoplias?
Sí, pero servíos. No creáis que tengo tiempo para andarme con pamplinas
¿Qué os parece?
Muy bien.
Sabía que me iba a quedar bien. Tenemos la misma hechura.
¡Ja! ¡Ja. ¿Estáis de broma? Tengo mucha menos barriga que vos.
Y entonces, ¿por qué me va bien vuestra ropa?
18

Bueno, no me puedo entretener. Tengo que repasar el mito de la caserna para esta noche.
Oh, filosofía.
Sí. La odio.

Es cierto que no parece agradaros. ¿Por qué os imponéis tal faena si tanto os contraría?
Para mojar, nos ha jodido.

¿Perdón?
Para follar, ¿estáis sordo?
No, pero es que no veo la relación.

Claro, si no conocéis a mi mujer, no podéis entenderlo. Resulta que a ella le gusta el amor filosófico.
¿Queréis dar a entender que le gusta que la "socraticen"?
¿Qué quiere decir eso?

Es un término que se emplea en la literatura ligera para aludir a las relaciones que toman derroteros digestivos. Conocí una vez a una joven sin cultura pero rebosante de encantos que solía decir: "Hazme el amor platónico", cuando quería que la poseyera así.
Ah, no. No va por ahí.

¿No le gusta?
Sí. Le gusta todo.
Entonces, ¿cuál es el problema?

El problema es que sólo quiere follar mientras le hablo de filosofía.

Y yo no sé nada de filosofía.

19

Así que le recito las cuatro cosas que aprendí en el colegio y luego, me quedo en blanco.
Y cuando me quedo en blanco, ella me planta.
¿Queréis decir que se para a la mitad?
Tal y como os lo cuento. Y no hay quien la convenza: si no hay filosofía, no hay polvo.
Y si repito dos veces lo mismo, la sanción es igual.
¿Me estáis diciendo que ella permanece atenta durante todo el acto?
Efectivamente
Y por ese motivo me paso los días empollándome estas obras que no servían para nada antes de que mi mujer hiciera de ellas el pilar de nuestra felicidad conyugal.
RAS
¿Os parece gracioso?
No.
¡Sí! Mis preocupaciones os parecen graciosas.
Qué va. Mirad, de hecho, hasta voy a ayudaros a salir del atolladero. ¿Sois cornudo?
Lo ignoro.
Bien, digamos entonces que sí. Así que un cuerno más o menos...
¿Adónde queréis llegar?
Si me presentáis a vuestra mujer, señor, me jacto de poder hacer que le pierda el gusto al debate filosófico.
¿Sabríais hacerlo?
Por supuesto. A mí mismo me da náuseas.
20

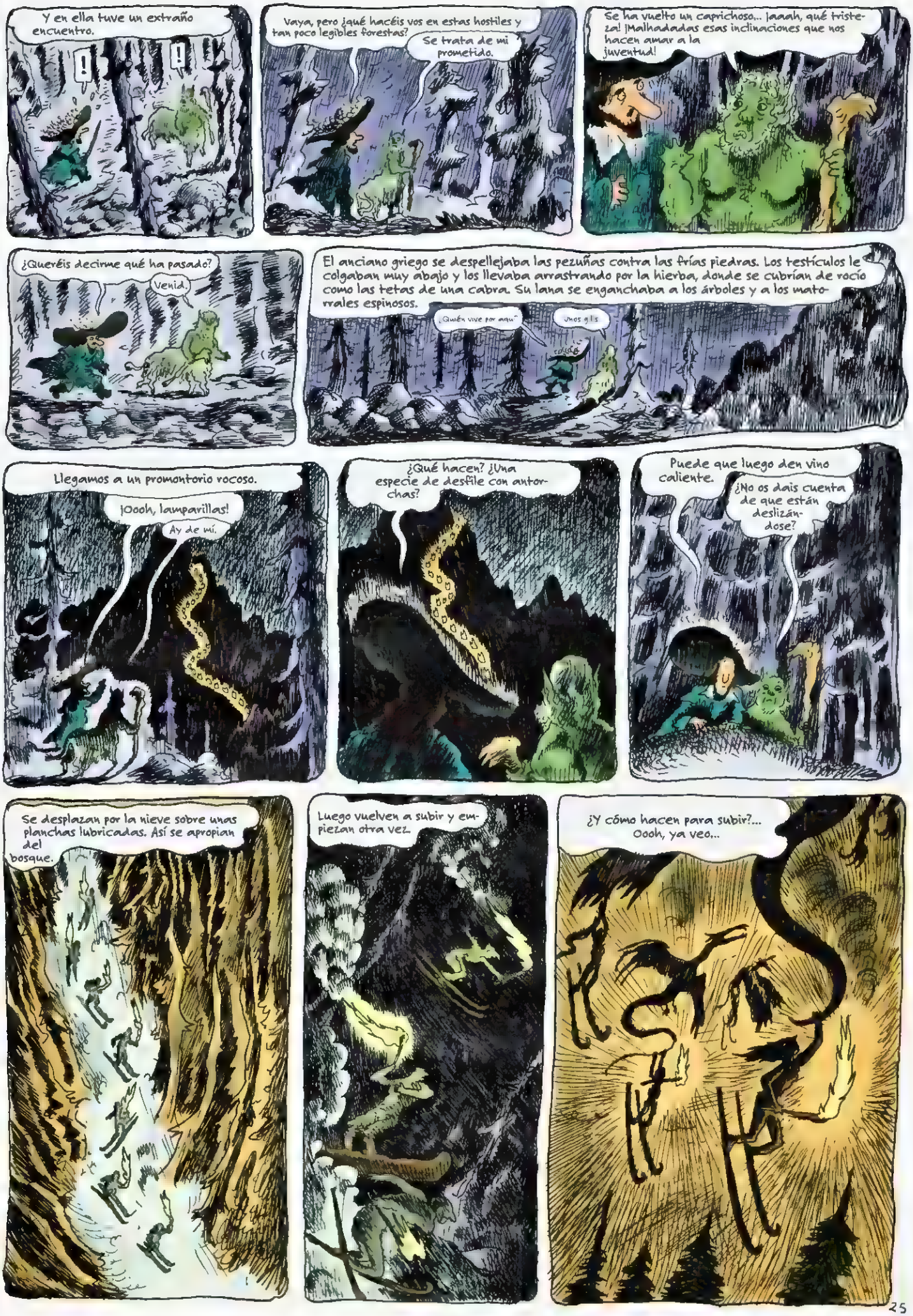
Esperad, esperad. ¿Estáis seguro de que no lo proponéis porque os excita?
Sí, tenéis toda la pinta del típico gilipollas que prefiere charlar durante horas en vez de mojar.
¡Podéis esperar sentado a que os presente a mi mujer!
La encontraré sin vos.
Os aviso de que no sólo le gusta hablar. También le va la acción.
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! De eso también estoy cansado. Y puedo hacer que cualquiera le pierda el gusto.
Vanas palabras. Es posible hastiarse de la dialéctica, pero no del sexo.
Es como el tonel de las Danaides, que cuanto más se vacía, más se llena.
¿Sería mi breve estancia acuática? Andaba como loco bajo los emparrados del jardín de Tursan.
No. Era un estado habitual. Todo vale para justificar mis turgencias.
El buen humor, el mal humor, el frío, el calor, los sillones, todo hace que se te empine.
¿Me podéis decir qué hora es, por favor?
Lo desconozco. ¿Sabéis dónde está la bibliotecaria?
Oh, a esta hora suele leer.
¿Cómo podéis saberlo si desconocéis qué hora es?
Es fácil. siempre está leyendo.
¿Dónde lee?
En la cama, claro.
21

Era una cama al aire libre.
Me vinieron pensamientos prácticos.
¿Cómo hará para irse al catre cuando llega la noche? ¿Subirá el colchón a su cuarto?
¿Y si llueve? ¿Dispondrá de un baldaquino impermeable?
Noto una sombra. ¿Quién anda ahí?
Despegad las narices del libro y lo veréis.
¡Ooooooh! ¡Filosofía!
¿Os gusta?
Señora, podría hablaros durante horas.
¿A que no?
Bueno, bueno. ¿Sobre qué queréis conversar?
Sobre estética.
Ejem, ¿sabéis que es más o menos mi oficio? Me dedico a posar.
¿Bellas Artes?
Sí. ¿Puedo posar la mano aquí?
Adelan te
Habladme de este libro.
Ah... sí... pero es alemán.
De Alemania me gustan la poesía y los grabados de Durero. Pero la filosofía, no sé yo.
En tal caso, ¡manos fuera!
¡Jamás!
Mostradme vuestra sabiduría, pues.
Os escucho...
Hmmm Sea
Un paquete pe- queño bien duro

22

Nunca había leído aquella obra.
El estilo era desagradable, docto, muy poco sexual.
El libro hablaba con una sola voz, como un profesor sobre un estrado que no se pregunta si le están escuchando o no.
Me esforcé por hacer el payaso.
Leía poniendo acento suabo y frunciendo las cejas, de broma.
Pero mi audiencia no lo entendía así:
Si os ponéis a hacer el tonto, paro. Os aviso que aborrezco las groserías.
Era un libro sobre pintura que había escrito un hombre al que no le gustaba pintar.
Hablaba de música, pero seguro que no tocaba ningún instrumento.
Ordenaba las artes como en un armario: algunas, arriba del todo; otras, abajo. Era inútil buscar el porqué...
...se consideraba el arquitecto de ese endeble edificio que él llamaba Historia. Su país por encima de los demás; él en la cima. Ése era, según él, el sentido de la Historia.
Historia, Historia, Historia en cada una de las líneas de aquel incapaz que no sabía contar historias. Despreciaba con toda mi alma a ese filósofo por estar tan poco al tanto de las cosas de la existencia.
Pero tenía muchas ganas de hacer el amor filosófico.
Por ello, me vi obligado a tomar la resolución de penetrar en aquel pensamiento de Selva Negra que me daba tanto asco como una muerta con escaras y fístulas.
23

En aquel libro hacía un frío de cojones.
No había forma de comentarlo de manera divertida.
Un solo camino a seguir.
Sin sol.
Sin luna.
Un bosque de palabras poco acogedoras.
De fea lectura.
Feas en boca.
Leer aquello me hacía preocuparme por mi aliento.
Me tranquilizaron.
Seguí internándome en la obra.
24


Y en ella tuve un extraño encuentro.
!
!
Vaya, pero ¿qué hacéis vos en estas hostiles y tan poco legibles forestas?
Se trata de mi prometido.
Se ha vuelto un caprichoso... ¡aaah, qué tristeza! ¡Malhadadas esas inclinaciones que nos hacen amar a la juventud!
¿Queréis decirme qué ha pasado?
Venid.
El anciano griego se despellejaba las pezuñas contra las frías piedras. Los testículos le colgaban muy abajo y los llevaba arrastrando por la hierba, donde se cubrían de rocío como las tetas de una cabra. Su lana se enganchaba a los árboles y a los matorrales espinosos.
¿Quién vive por aquí?
Unos gilis
Llegamos a un promontorio rocoso.
¡Oooh, lamparillas!
Ay de mí.
¿Qué hacen? ¿Una especie de desfile con antorchas?
Puede que luego den vino caliente.
¿No os dais cuenta de que están deslizándose?
Se desplazan por la nieve sobre unas planchas lubricadas. Así se apropian del bosque.
Luego vuelven a subir y empiezan otra vez.
¿Y cómo hacen para subir?... Oooh, ya veo...

25

¡Dragones!
Guivernos, como mucho.

Ahí está el verdadero dragón.

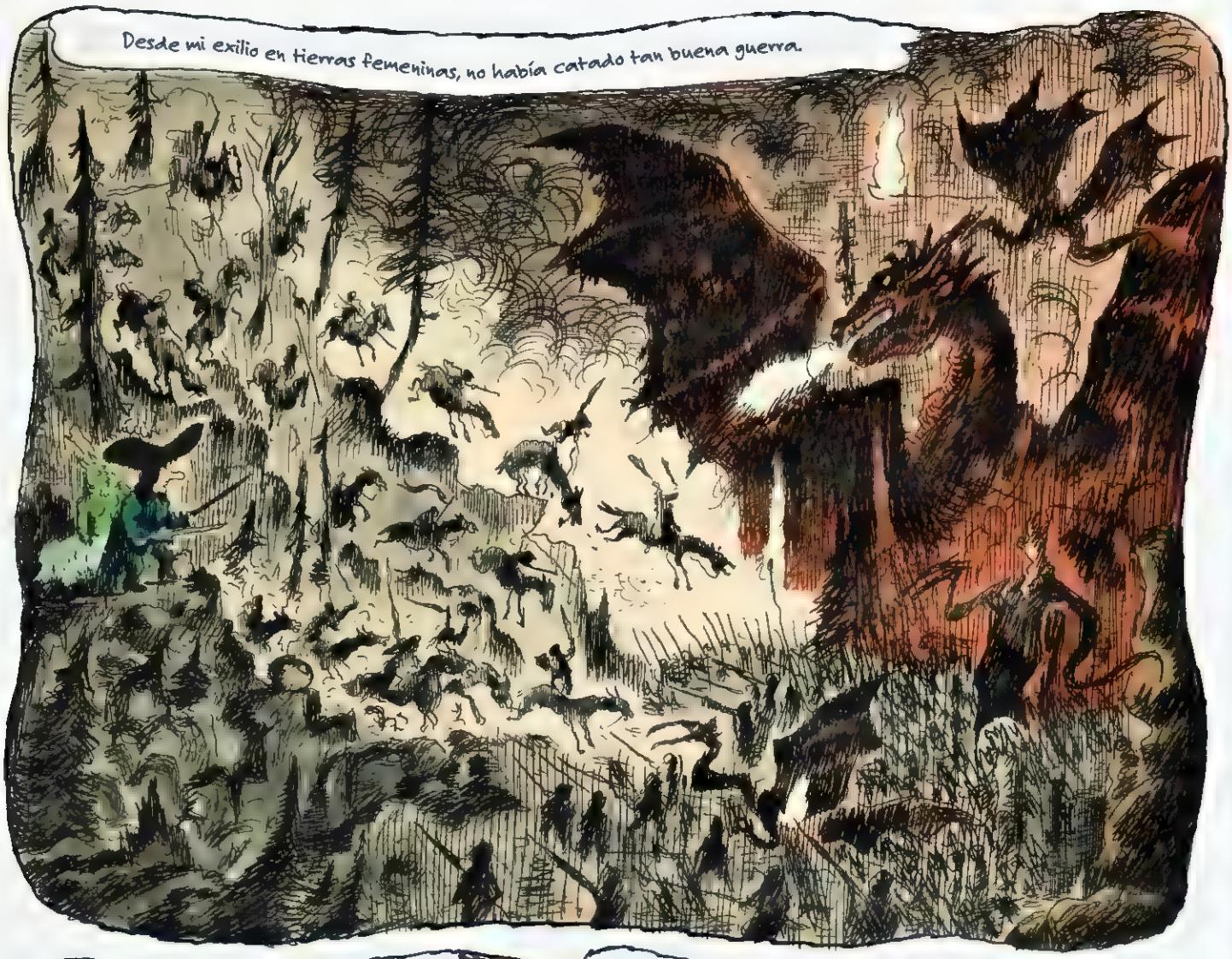
Lo que no alcanzo a comprender es qué placer obtienen al deslizarse. Sube y baja, sube y baja. Este deslizamiento viene a ser una soberana gilipollez.
¡Callaos!

El dragón tomó la palabra. Los jóvenes escuchaban fascinados, sumidos en la embriaguez de los deslizamientos y las antorchas. La bestia les podría haber dicho cualquier tontería, que ellos habrían estado de acuerdo con él. Y el dragón no se privó de decir tonterías, acompañándose de un sinnúmero de gestos viriles.

Entre la multitud, reconocimos al prometido. Hacía movimientos con el brazo en medio de otros jóvenes cuerpos.

Teníamos la sensación de estar viendo a malos alumnos. Gente ocupada con problemas que no nos conciernen, que ya resolvimos al salir de la infancia.

Escuchad, me gustaría levantarme y explicarles que son juguetes manipulados por un discurso simplista, pero temo que eso no tenga efecto alguno.
¿Por qué no les metéis un poco de dialéctica?
Buah...
¿Nos levantamos y morimos en combate?
Por qué no.
No, deteneos. Es una verdadera tontería.
No.
Algunas muertes tienen sentido.
Buah.
¡Sí! ¿No tenéis una fibra trágica?
¡Eh! Es vuestro prometido, no el mío.
Aunque... morir por la pasión ajena, ¿no es acaso un hermoso proyecto? Poéticamente hablando, se entiende.
¡Eh!
¡Ahí arriba!
Ahí arriba había cosacos.
27


Desde mi exilio en tierras femeninas, no había catado tan buena guerra.

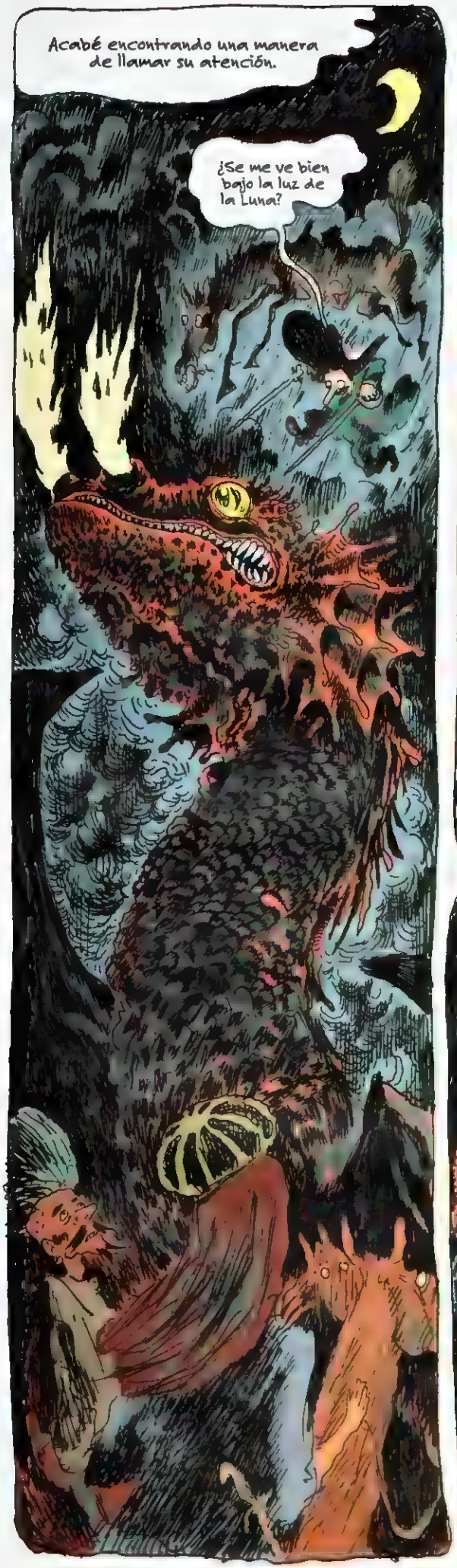
Mi inclinación romántica me hizo unirme incontenible-mente a las filas eslavas.
¡Rápido! ¡A luchar!

Un especialista diría que los pueblos cosacos son de etnias tan variopintas que conviene abstenerse de catalogarlos exclusivamente con la etiqueta de eslavos.

28

Digamos que estaba del lado de los salvajes.
¡AAAAA!
Contra las antorchas extremadamente bien alineadas.
Tomé prestado el caballo del primer cosaco caído.
Qué lejos quedaba mi tierra de mujeres, donde las únicas monturas válidas eran los bulldogs.
Mi mente la ocupaba por entero la guerra, mi oficio.
Iba a lo mío, y no vi morir al muchacho.
29

No vi que fue la mano de su propio maestro la que le dio muerte.
Desconozco incluso si el viejo Sileno salió con vida.
Cada vez había más cabezas rubias bien peinadas en los extremos de nuestras lanzas que en ninguna otra parte, y desde la mitad de la guerra, ya estaba yo pensando en otra cosa.
¿Quién es esa chica?
Mi montura está hecha un pincho de bombas. ¡A mí me lo vais a decir!
Las mujeres poderosas no suelen inspirarme una devoción desmedida. Resulta que ésta era más hermosa que la nieve.
Tendría que decirle: "Sois más hermosa que la nieve".
"Más hermosa que la nieve" es una mierda de piropo. Más vale tomar la resolución de no declamar a la ligereza en plena acción. Hagamos graciosos gestos al matar. Sonriamos. Así, ella se fijará en nosotros.
30


Acabé encontrando una manera de llamar su atención.
¿Se me ve bien bajo la luz de la Luna?

¡Muere, infame tarasca!
Qué mala! ¡Pero qué frase más mala!

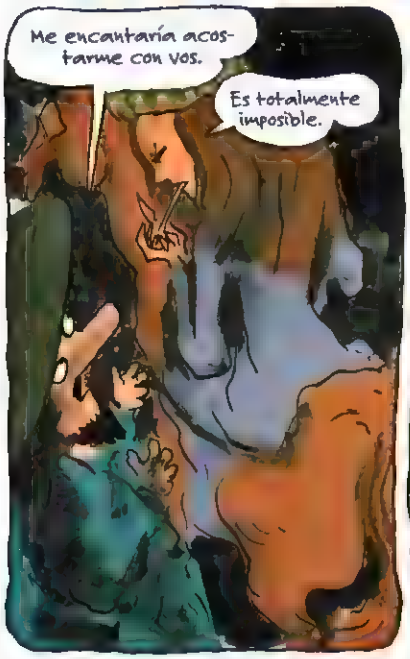
Señoooora, la bestia ha muerto. Es vuestra.
Pero deja ya de mirarla con esa cara de bobo.

31

Desde una perspectiva médica, debe de ser posible demostrar fácilmente hasta qué punto el amor trastorna el cerebro. En el momento en que vi a aquella guerrera, supe que iba a cagarla. A veces sabes con absoluta certeza que te estás yendo de cabeza a los problemas, pero lo haces igualmente.

Lo cual es como para poner en duda el sacrosanto libre albedrío judeocristiano.
¿Perdón?

Voy a intentar hablarle sólo de cosas profesionales, y así ella no se dará cuenta de lo turbado que estoy.
Menuda guerra más maja, ¿no?
Sí.
¿Quién será este pringao?


Me encantaría acostarme con vos.
Es totalmente imposible.

Probablemente no debería haberlo dicho de entrada.
Estoy casada.
¿Y qué?
Estoy casada con mis soldados.

Soy la reina de esta horda. ¿Qué respeto me tendrían si cediera a los embates del primero que me lo pidiera?
Venga, si es agradable...

32

No quería haceros enfadar, pero poneos por un instante en mi situación. Debo resultar inaccesible. Si dejara de ser una especie de virgen intocable, mis hombres se matarían entre ellos para hacerme suya.
Bueno, pues no se lo decimos.
No. Me gusta la franqueza.
A mí no.
Cada cual lo suyo.
Aquéllos que como yo hayan tenido el placer de tratar con mujeres no vacilarán en afirmar que, por regla general, son seres humanos. Tal no era el caso de aquella reina de los cosacos.
A diferencia del resto de los bípedos, las humanas son incapaces de predecir lo que harán al momento siguiente. Avanzan a tientas, tan perdidas como nosotros, presas del pánico secular.
Mi vecina de mesa no era una mujer. Era un concepto: la idea de una mujer.
Perdonad, olvidé por un instante que no sois más que una figura literaria.
¿Cómo os atrevéis?
¡Venga! Tan sólo sois un personaje de relato épico. Añadiré que tenéis todas las trazas de haber sido escrita por un hombre.
Pues que ha hecho de vos un símbolo.
¿Y qué?
La mujer-guerrera-que-uno-desea-pero-que-nunca-poseerá. Os pido perdón, pero me gustan demasiado la vida y sus complicaciones como para caer en una trampa tan burda.
Yo...
Prefiero beber, mira.
Hum

Me metí en una yurta para quedarme a solas conmigo mismo y me di cuenta de que lo de "símbolo-virgen-intocable" me había dejado descolocado, muy a mi priápico pesar.
No conseguía pajearme pensando en aquella mujer.
En cuanto pensaba en otra más fea, se me empinaba.
Con ella: nada.
Cuanto más me repetía que no debía prendarme de un personaje tan simplista, más la amaba.
Estoy loco de amor.
Me dieron retortijones.
No conciliaba el sueño.
El techo se me venía encima.
Salmodiaba su dulce nombre, un nombre ruso:
Taras Bulba
Taras Bulba
Bulbabudibinunita...
Me puse a morder la almohada sin que nadie me obligara.
NNNNNNNN
Y al fin, ella vino.
Lo siento.

¿Creéis que no me afectan vuestras declaraciones?

No me pasa todos los días. No es fácil resistirse.

Mierda. Si quiere follar, no se me va a empinar nunca.
Si pudiera follármelo y que luego no me diera la murga con lo del amor...

Sólo quería deciros que no va a haber nada entre nosotros, pero que lo que acaba de suceder es conmovedor.

No sé. Si fuese capaz de dominar mis sentimientos, aunque sólo fuera un poco, os habría ahorrado la escena de antes.

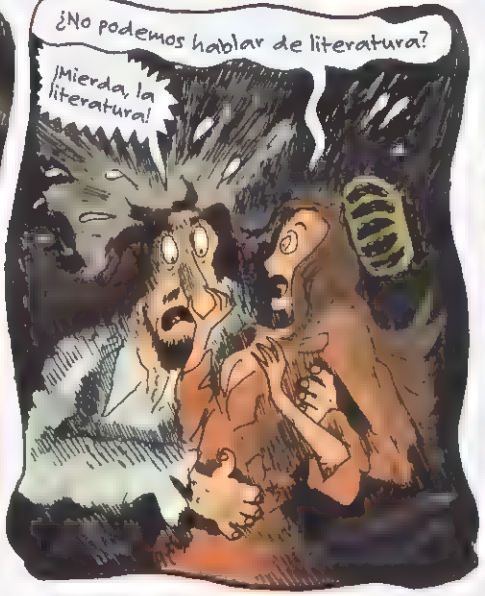
El hecho es que os amo como no amaba a nadie desde la adolescencia.
¿No será que os habéis montado una historia?
No.

¿Estáis seguro de no haberos enamorado tan sólo de un símbolo? He aparecido en el momento justo, eso es todo.
No.

Convendréis en que tengo una visión penetrante. Os amo porque sois vos.
...

No. Me fastidia.

¿No podemos limitarnos a discusiones inofensivas?
No.

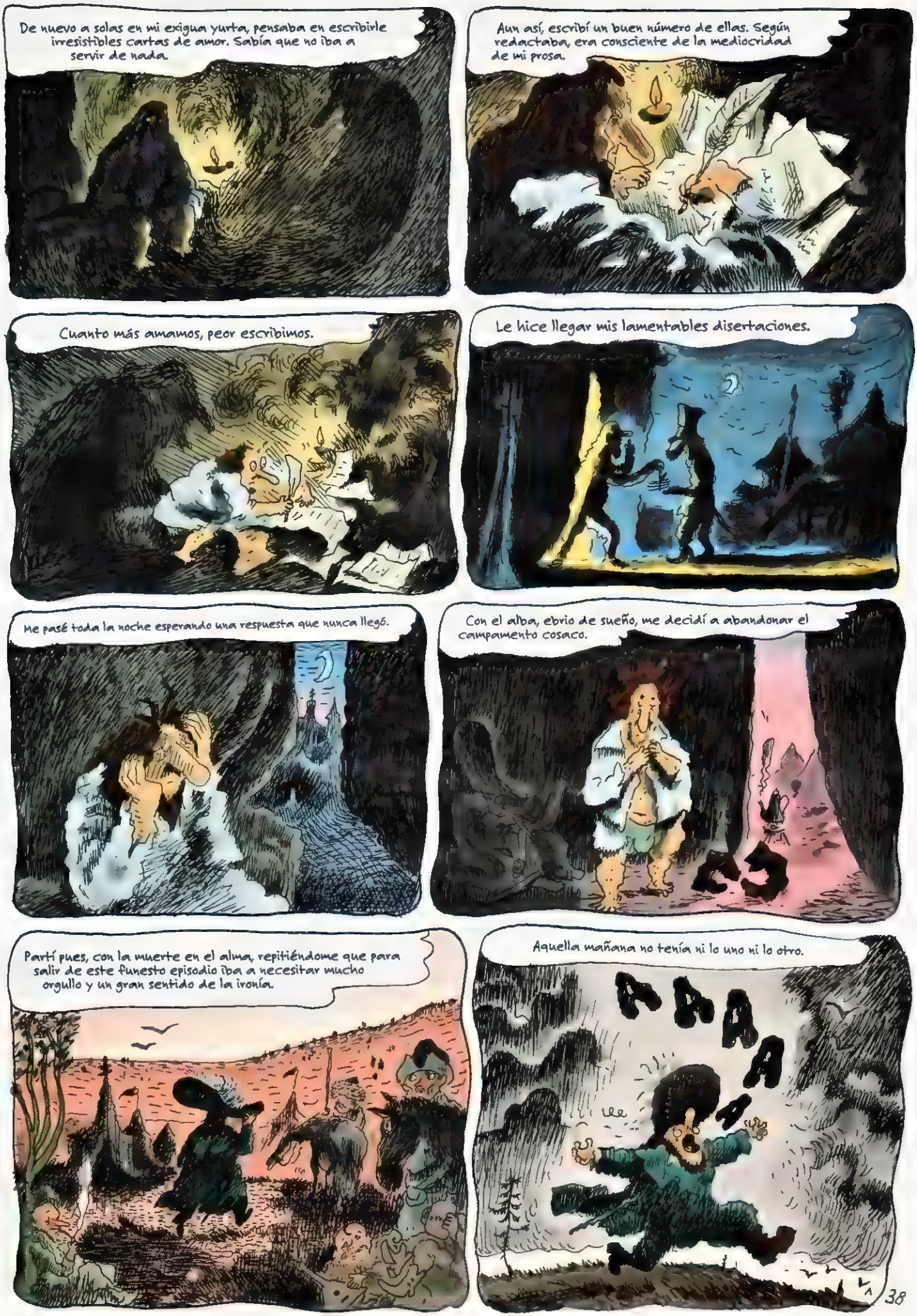

¿No podemos hablar de literatura?
¡Mierda, la literatura!

Pues, al final, no tengo ganas. ¡Eh! ¡Que he dicho que no! ¿En qué idioma os lo tengo que decir?
¡Deteneos!
No.

35

¡BING!
¡AY!
Ay ay ay..
Buhuhuuuuhuhuhuuuuua
¡No señor!
Si pensáis que vais a enternecerme con vuestros lloriqueos, podéis esperar sentado. Os recuerdo que soy una líder cosaca.
Yo no.
Pero os amo.
Menuda suerte la mía.
Es vuestro problema.
Por favoooooooor...
?
Como no me dejéis tranquila, voy a tener que portarme de un modo realmente odioso.
Queréis que sea mala, ¿no es eso? Queréis odiarme.
Noooo, buhuhua..
Porque si queréis que os cure de esta estúpida historia de amor, os prometo que lo voy a hacer a base de bien, ¿eh?
¡EH!
No hagáis que resulte más humillante de lo que ya es.
Tampoco quiero que me chilléis.
No chillo, explico.
Con los tipos como vos, una tiene que ser clara. Si no, corres el riesgo de que el día siguiente sea penoso.
Pero la vida no es algo claro, la vida eeeees...

Lo que está más claro que el agua es que no os deseo.
Teméis a vuestros propios sentimientos, ahora entiendo...
Os habéis fabricado una armadura que funciona, que os da tranquilidad.
Os aferráis a esquemas simples que os permiten soportar la existencia. No puedo culparos.
No, hombre
¡Ah, pequeña! Cuando hayáis vivido lo que yo he vivido, no opondréis tantas certezas a las cosas.
Vuestra mano.
Si no la retiráis, os la corto.
Venga, juradme mirándome a los ojos que no sentís ninguna emoción por mí.
Os lo advertí.
Intentad pensar en otra cosa y dormid. El enemigo anda al acecho. Mañana habrá que estar en forma.
37


De nuevo a solas en mi exigua yurta, pensaba en escribirle irresistibles cartas de amor. Sabía que no iba a servir de nada.
Aun así, escribí un buen número de ellas. Según redactaba, era consciente de la mediocridad de mi prosa.
Cuanto más amamos, peor escribimos.
Le hice llegar mis lamentables disertaciones.
Me pasé toda la noche esperando una respuesta que nunca llegó.
Con el alba, ebrio de sueño, me decidí a abandonar el campamento cosaco.
Partí pues, con la muerte en el alma, repitiéndome que para salir de este funesto episodio iba a necesitar mucho orgullo y un gran sentido de la ironía.
Aquella mañana no tenía ni lo uno ni lo otro.
AAAA
38

A
¡Oh! Os he mordido.
Perdonad, es que estaba tan excitada con vuestro relato...
¡Me ha gustado! ¡Me ha gustado!
Pues bien. Sabed, señora... Daos la vuelta...
...Sabed que lo que os he hecho no era el amor filosófico.
¿Eh?
¿Eh?
Y... ¿Y qué era?
Mucho me temo que se trataba de amor épico. Literatura de baja estofa.
Pues nada. Empecemos de nuevo, señor.
39

Cuando me fui de su lado, ella sentía por los libros de aventuras una ternura culpable.
Otra historia.
Bueno, la última.
Ya no había que hablarle de filosofía.
...y el Rey Arturo, al volver a casa del trabajo como todos los días, se los encontró a los dos en el catre.
¡Uy! Seguro que no le hizo mucha gracia.
Ninguna...
¿Me conseguiríais libros con ilustraciones?
Esperaba que su esposo me estuviera agradecido.
Me encanta cuando hay dibujitos. Conseguidme libros ilustrados.
Me emplearé a fondo, señora.
Bajo el falaz pretexto de ir a traerle estampas, hui lejos de aquella inolvidable. De vez en cuando, es de agradecer un poco de soledad.
Me ofrecieron hospitalidad en lo alto de un carro de heno que iba a la capital. Me eché la siesta al sol, constatando con malicia que el mistral no era suficiente para quitar de mis dedos el olor a chumino.
Hhmm
40

Mientras, en la bucólica cama contigua a la biblioteca, la oveja volvía con su pareja.

No lo entiendo. Lo he repasado todo muy bien.

Es que la filosofía, al final, como que cansa...

¡Sí! ¿A quién le importa? Podemos amarnos con sencillez, sin palabrerías.

¡Tststs!

...

Contadme una historia.

...

Y, aplicaos. Si no es una historia palpitante, me vendrá una jaqueca insoportable y ahí quedará la cosa.

¡Ay! Esperaba que ese mosquetero os hubiera curado de...

Narrad o par-tid, amigo mío.

Bien... Sabed pues que en el año 50 antes de nuestra era, toda La pequeña Francia estaba ocupada por hermosas romanas... ¿Toda?, me preguntaréis. ¡No! Una aldea en la zona del Bigouden resistía entonces y siempre al invasor...

¿Dón-deh? ¿Dón-deh?

¡En Armórica!

¡Ah! ¡Ah!

Mientras la bibliotecaria se regodeaba en el bosque y con tal ocasión descubría su vocación folletinesca, mi profesora de Bellas Artes hacía todo lo que estaba en su mano para suscitar el interés de un público somnoliento.

El día había pasado entre peripecia y peripecia, así que consideré que era demasiado tarde para presentarme en Bellas Artes. Por eso volví directamente a casa de mi doctora.

Más tarde.
¿Os apetece daros un baño?
...
En la bañera de mármol.
¿Me tomáis el pelo?
No hay peligro.
¡Eh! Que casi me dejo el pellejo en esa cosa.
Sí, ya os había avisado yo. Es un baño dialéctico...
...un grifo para el agua caliente...
...uno para la fría.
Sobre todo no me soltéis la mano.
Si nos metemos los dos, no hay riesgo ninguno.
¡Dejad de temblar! Estoy aquí.
No hay nada que temer.
CHAUD
FROID
44

Nunca hay que abandonar el diálogo. Ni encerrarse en uno mismo. Ni concluir una reflexión. Así es como se evitan las catástrofes. Os lo dice vuestra doctora, podéis creerme.
Aquella noche, me dormí bajo el agua.
No me ahogué.
45

¡A ver si llega mi próximo capítulo para enterarnos de qué se trata!

Un mosquetero minúsculo, una Medusa solitaria con ganas de compañía y un marido amargado porque su mujer sólo se deja hacer el amor filósofico. ¿Qué tienen todos estos personajes en común? Filosofía y sexo. Porque, ¿qué es la filosofía sino deseo, ansia de conocer?

Filosofía y deseo, dialéctica y sexo. Conceptos tan aparentemente separados, pero unidos hace ya tiempo por Platón, convergen en esta obra para hacernos reflexionar sobre el sentido del amor y el porqué del conocimiento.

Continúan las peculiares aventuras de EL MINÚSCULO MOSQUETERO de la mano del siempre sorprendente Joann Sfar (EL GATO DEL RABINO, LA MAZMORRA, KLEZMER).

NORMA Editorial
1977-2007 30 ANIVERSARIO
www.NormaEditorial.com